

y dirigen á los pretendientes para que no se compliquen en sus solicitudes.— Estas, ya purificadas, se entregan en cajas maravillosamente trabajadas y cerradas á las deliciosas doncellas, las que no las abren sino hasta el nativo núcleo, y allí á sus solas resuelven acerca de su suerte á la vista del retrato, del sencillo relato de amor y de la sucinta aprobacion social del que las solicita en matrimonio.

Las vírgenes no declaran su eleccion sino hasta el estío en la fiesta de la juventud, y en ella se mira bailar á los felices jóvenes con sus dulces y recatadas prometidas; pero los matrimonios no se verifican sino hasta el otoño, en la esplendente fiesta de los adultos.

¿Cuánto tiempo dura el matrimonio? El de la voluntad. . . . Lo mismo un día que un siglo, y así como el consentimiento de los contratantes sancionado por la junta directiva de los ancianos valida el acto de union, así tambien las mismas circunstancias validan la separacion.

Mas tú, muger, tú por tu misma debilidad relativa, tienes por la naturaleza la facultad de aceptar y repeler, y aunque tu consorte no convenga en separarse de tí, basta que tú lo pretendas en la fiesta de los adultos, y tu matrimonio queda disuelto.

Los matrimonios se pueden renovar en los divorciados, así como pueden verificarse con nuevos cónyuges. Lo mismo puede acontecer despues de la viudez; pero esos esponsales son ya privados, y solo son solemnes los de las vírgenes, en la fiesta del otoño.

Al terminar esta magnífica festividad, despues de la festividad religiosa se presenta por padrinos adultos el novio radiante de alegría á la tímida doncella, que lo acepta rodeada de sus venturosas amigas; y la nueva y gozosa pareja se despide para hacer un viaje de placer por el mundo. ¡Viaje delicioso! ¡Tú eres el encantador acaecimiento que forma un *bouquet* de perennales recuerdos en la historia venturosa de la vida! ¡Jamás se marchitan tus fragantes flores! ¡Jamás se opacan tus diamantinos reflejos! ¡Ellos endulzan todas las situaciones de la existencia, y ellos embellecen aun los márgenes de la eternidad en la vejez!

Cuando los desposados vuelven al núcleo de su trabajo y residencia, los hombres toman las habitaciones de su secso, y solo á la muger se da posesion de la alcoba nupcial. Ella es la dueña de ese retrete de castos deleites, y el afortunado esposo tiene que solicitar como un amante el ser recibido misteriosamente en sus felices muros.

¿Hay celos en esos matrimonios? No: ¿cómo podria causarlos quien es libre para romper los lazos que lo ligan? ¿Ni cómo podria el vicio corromper la lealtad fortalecida y defendida por todas las virtudes?

Así pasan esos dulces consorcios en la plácida calma de la mas venturosa Providencialidad; así se unen los corazones sin mancillar las costumbres, y así el pudor y el amor conducen los desposados de deleite en deleite, hasta que la mano metamorfosista de la naturaleza reclama la materia á la vida corporea, y deja libre el espíritu para que se dirija hácia la eterna felicidad.



EPILOGO.

¡PROVIDENCIALIDAD sagrada, llegó ya el tiempo en que realizas la metafórica circunferencia de tu sér! Originada en Dios, obedecida por la naturaleza y continuada por el hombre, eres la aureola de gloria que reentrante en tí misma encierras en tu benefactora esencia el universo todo! ¡Y lo proteges, y lo embelleces, y lo haces venturoso!

¡Si, Dios de bondad, tú, cual Providencia eterna criaste la fuerza, obediente ejecutora de tus leyes; y de las fuerzas opuestas resultó la inerte materia, y de la accion de las fuerzas libres y de la resistencia de las fuerzas neutralizadas se originó el movimiento perpétuo, conservador inmortal de esas mismas sacras leyes!

¡Y de los tres prodigiosos actos de tu creacion se produjo el universo, que con sus maravillosas evoluciones constituye la Naturaleza, subserviente Providencial de tus admirables planes, como medio eficaz de tu omnipotente esencia!

¡Y así tú, Naturaleza, formaste los orbes y poblaste los mundos de la estupenda variedad de seres vivientes, en la cual se pierde la imaginacion abismada, y por la realidad vencida!

¡Y tú á tu vez, Hombre, del alma eterna, inmortal y sublime emanacion y fruto transitorio de la Providencial Naturaleza! ¡Tú á tu vez eres el potente sér que te elevas á tu Dios y le presentas los prodigiosos resultados de sus leyes, y el ramillete portentoso de tus obras!

¡Desnudo y desarmado apareciste, sin embargo, desde tu origen como el dueño absoluto de la creacion viviente sobre la tierra, porque el soplo inmortal de la Divinidad animaba tu sér y te enseñoreó con el libre albedrío, atributo inherente de la Providencialidad. . . . !

Así tú, especie humana, has poblado el Planeta, has modificado su superficie y lo has embellecido, y lo has hecho subserviente feliz de tus goces, y lo has convertido en Paraiso, con sus rientes y esmaltadas campiñas, con sus selvas fragantes, con sus lucientes rios y con sus estensos mares.

Y así vosotros, seres vivientes, habeis obtenido el colmo de la felicidad obedeciendo al hombre, y éste derrama el dulce bienestar en vuestra efimera existencia!

Así tú, sociedad humana, venciste por fin todos los obstáculos que las pasiones facticias oponian á tu benevolente desarrollo, y has purificado los indivi-

duos de las propensiones respectivas, y en su lugar existen en ellos la Providencialidad y el amor virtuoso.

De este modo se han realizado las cuatro grandes bases sociales: la Libertad, la Igualdad, la Fraternalidad y la Solidaridad, como resultados finales de la Conveniencia, de la Justicia, del Amor y de la Misericordia.

Y al fin el hombre, libre de las pasiones facticias, ha hecho inútiles los tres gérmenes de opresion y tiranía: Constitucion, Gobierno y Dinero.

Por toda Constitucion tiene ahora la moral. Por todo Gobierno la asociacion, y por toda Moneda el trabajo. Y así el Crédito, la Propiedad y la Riqueza son ya comunes, porque la verdad del destino del hombre se ha descubierto, y es al fin la Providencia que derivada de la eterna, eleva al Criador sus creaciones.

Así vosotros, niños, sois Providenciales desde la cuna, derramando la felicidad con vuestra dulce sonrisa é inteligentes miradas! ¡Así vosotras, madres, sois Providenciales desde el instante en que nutris por la primera vez los infantiles lábios del hombre, hasta que cerrais por la postrera ocasion sus apagados ojos! ¡Así vosotros, jóvenes, sois Providenciales con vuestra aplicacion y estudio, y con vuestra suave obediencia á las lecciones de la experiencia y del saber! ¡Así vosotros, adultos, sois Providenciales con vuestro trabajo y ciencia, y proponéis los contratos sociales que en vez de leyes conducen la felicidad del mundo! ¡Así vosotros, ancianos, sois altamente Providenciales aun cuando habeis llegado á la edad en que estais escentos de todo personal trabajo, pues sancionais los contratos y moderais con vuestra prudente autoridad los ardientes proyectos de los jóvenes y adultos, y dirigís con la natural autoridad de vuestros años las acciones Providenciales de las asociaciones privadas las de las asociaciones generales, y contribuís á la direccion admirable de la universal asociacion de la especie humana.

INVOCACION.

¡Oh Providencialidad divina! ¡Mi alma intuitivamente percibe los maravillosos efectos de tu esencia! ¡Los siglos desenvolverán tus prodigios, y Dios aceptará tus ofensas! ¡El hombre, verdadero hijo pródigo de Dios, volverá á la pater-na casa purificado de las contaminosas pestilencias, y gozará del hogar de su origen.

¡Pero cómo abreviár ese dulce y consolador acaecimiento? Sigán los hombres tus benevolentes leyes, para acostumbrarse á encontrar acordes el deber y la felicidad, y acaten la moral Providencial anunciada en el siguiente cuadro intuitivo.



¡No os arrastrado contra vuestra voluntad, buena oportunidad, aun cuando la justicia manifestá á vuestra contraria aun sinceramente digno dirigiros.

¡No os arrastrado contra vuestra voluntad, buena oportunidad, aun cuando la justicia manifestá á vuestra contraria aun sinceramente digno dirigiros.

¡No os arrastrado contra vuestra voluntad, buena oportunidad, aun cuando la justicia manifestá á vuestra contraria aun sinceramente digno dirigiros.

¡No os arrastrado contra vuestra voluntad, buena oportunidad, aun cuando la justicia manifestá á vuestra contraria aun sinceramente digno dirigiros.

RESUMEN ABSOLUTO
DE LA
MORALIDAD

RESUMEN ABSOLUTO
DE LA
MORALIDAD
TODOS LOS ACTOS DE VUESTRA VIDA,

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.



